

Plan de Dios de la salvación, 1ª parte

La enseñanza medular del Nuevo Testamento se encuentra en uno de los versículos más bellos de las Escrituras:

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16

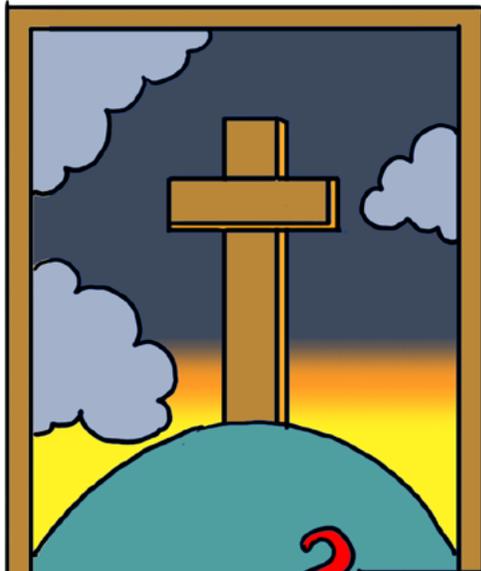
El plan de Dios para salvarnos, que fue decidido desde antes de la creación del mundo, es consecuencia de Su amor por la humanidad. Lo que motivó a Dios fue el amor.

Antes de crear el universo, Dios ya sabía que los seres humanos, que fueron dotados de libre albedrío, pecarían; por eso concibió una manera de librar a la humanidad del castigo del pecado: Su plan de salvación. Dicho plan le permitió ser consecuente con todas las facetas de Su naturaleza divina: Su santidad, Su rectitud, Su justicia y también Su amor, Su misericordia y Su gracia.



amor de Dios

amor de
Dios



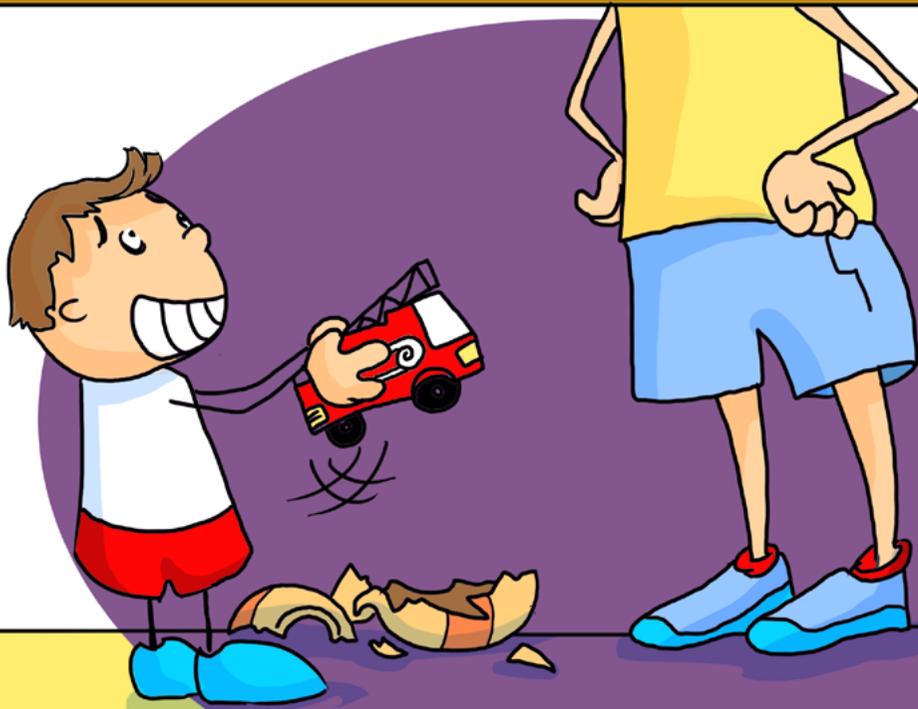
Muchas veces se plantea el interrogante: ¿Por qué Jesús tuvo que morir crucificado? ¿Cómo obró Su muerte para traernos el perdón de pecados y nuestra reconciliación con Dios?

Una combinación de cuatro conceptos bíblicos enfocan la misma escena, aunque desde ángulos distintos, y nos da una comprensión de cómo la muerte de Jesús nos salva del castigo por nuestros pecados y nos reconcilia¹ con Dios.

¹ Reconciliar: Volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos (Diccionario de la RAE).



1. Propiciación



Los autores Lewis y Demarest lo explican en estos términos:

El Juez del mundo, cuya ley moral es constantemente transgredida, nos halló culpables y pronunció justa sentencia de muerte. Entonces, abandonando el Cielo, el Hijo se hizo hombre, vivió sin pecado y pagó en su totalidad la [incalculable] pena de nuestros pecados. El Juez que nos halló culpables vino en la persona de Su propio Hijo para expiar nuestros pecados.²

² Lewis, Gordon R., y Demarest, Bruce A.: *Integrative Theology*, volumen 2 (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1996), 399.

El primer concepto es el de la propiciación, que significa una ofrenda que aplaca la ira. Este concepto está relacionado con la ira de Dios. Por Su santidad y justicia, Él se ve obligado a juzgar y castigar el pecado. Sin embargo, la ofrenda sacrificial de la muerte de Cristo —como sucedía con los sacrificios que se realizaban en el Antiguo Testamento— aplaca la ira de Dios. A causa de Su amor por nosotros, Dios concibió un medio de perdonar nuestros pecados, permaneciendo al mismo tiempo fiel a Su naturaleza. (Véase 1 Juan 2:2 y Romanos 3:25.)

2. Redención

Otro concepto bíblico que contribuye a explicar cómo la muerte de Jesús nos trajo la salvación es el de la redención. Los términos *redimir* y *redención* provienen del grupo del vocablo griego *lutron* y *lutroun*, que significa soltar, rescatar, poner en libertad por medio del pago de un rescate.



Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar Su vida en rescate por muchos. Mateo 20:28 NTV

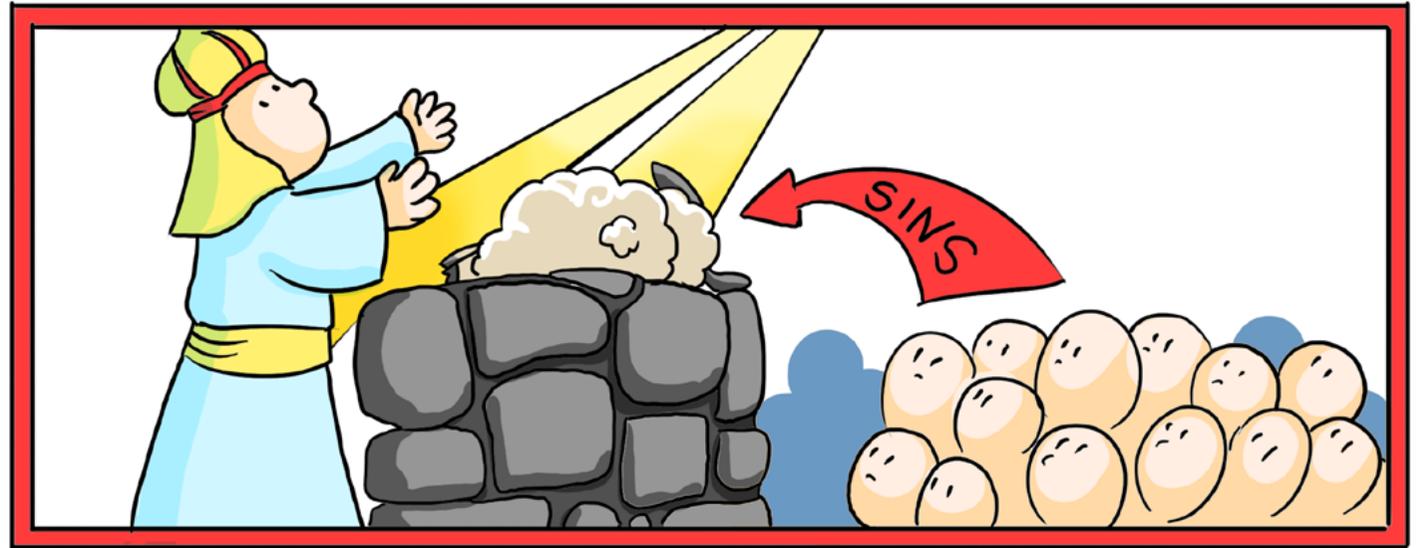
Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él dio Su vida para liberarnos de toda clase de pecado, para limpiarnos y para hacernos Su pueblo, totalmente comprometidos a hacer buenas acciones. Tito 2:13-14 NTV

Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, el cual se dio a Sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. 1 Timoteo 2:5-6 RV 1995

El uso de los términos rescatar y redimir en estos versículos expresa el concepto del pago de un precio. El rescate se paga a Dios Padre, pues es Él quien ha instituido la pena. Jesús —Hijo de Dios— paga el rescate con Su muerte.

3. Sacrificio sustitutivo

Un tercer concepto que puede arrojar más luz sobre la salvación es el del *sacrificio sustitutivo*, o *sacrificio vicario*. *Vicario* significa el que toma el lugar de otro o lo representa; eso es lo hizo Jesús por nosotros al morir en la cruz.



Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, y por Sus llagas fuimos nosotros curados. Isaías 53:5 RV 1995

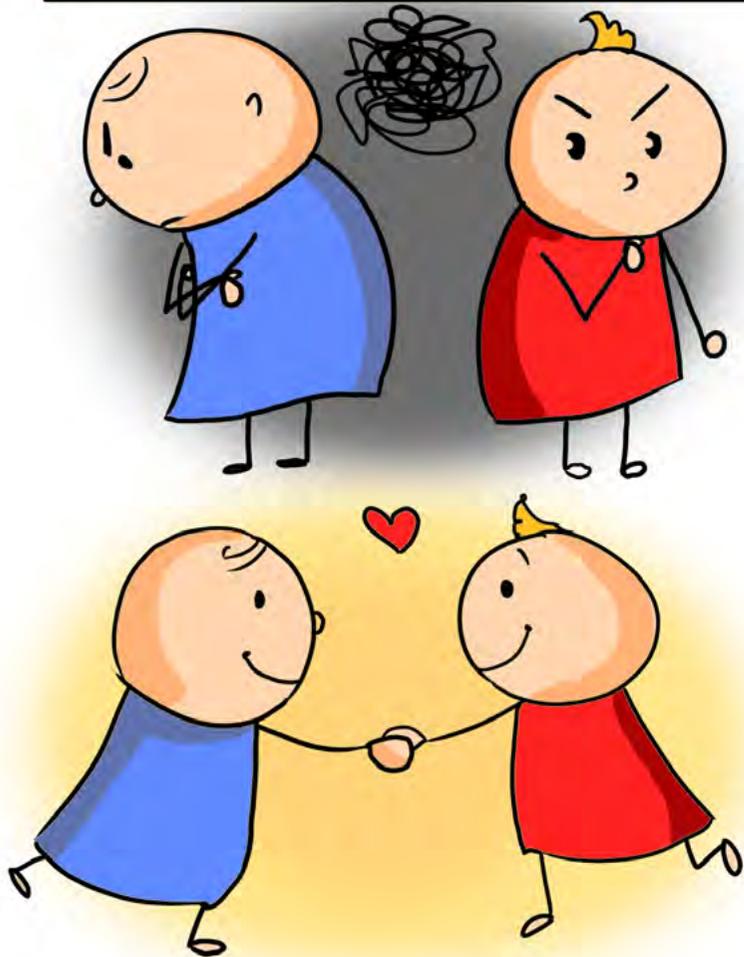
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en Él el pecado de todos nosotros. Isaías 53:6

Jesús dijo que entregaba Su vida en rescate por muchos. El término por en este versículo es traducción del vocablo griego anti, que significa en lugar de o en sustitución de. Véase el siguiente versículo:

Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar Su vida en rescate por muchos. Marcos 10:45 NTV

El cuarto concepto —reconciliación— normalmente se refiere al fin de la hostilidad entre dos personas que han tenido diferencias. Significa volver a unir a quienes se apartaron uno del otro o se volvieron enemigos. El pecado separa a la humanidad de Dios. Sin embargo, la muerte de Jesús abolió esa separación y por ende cambió nuestra relación con Dios.

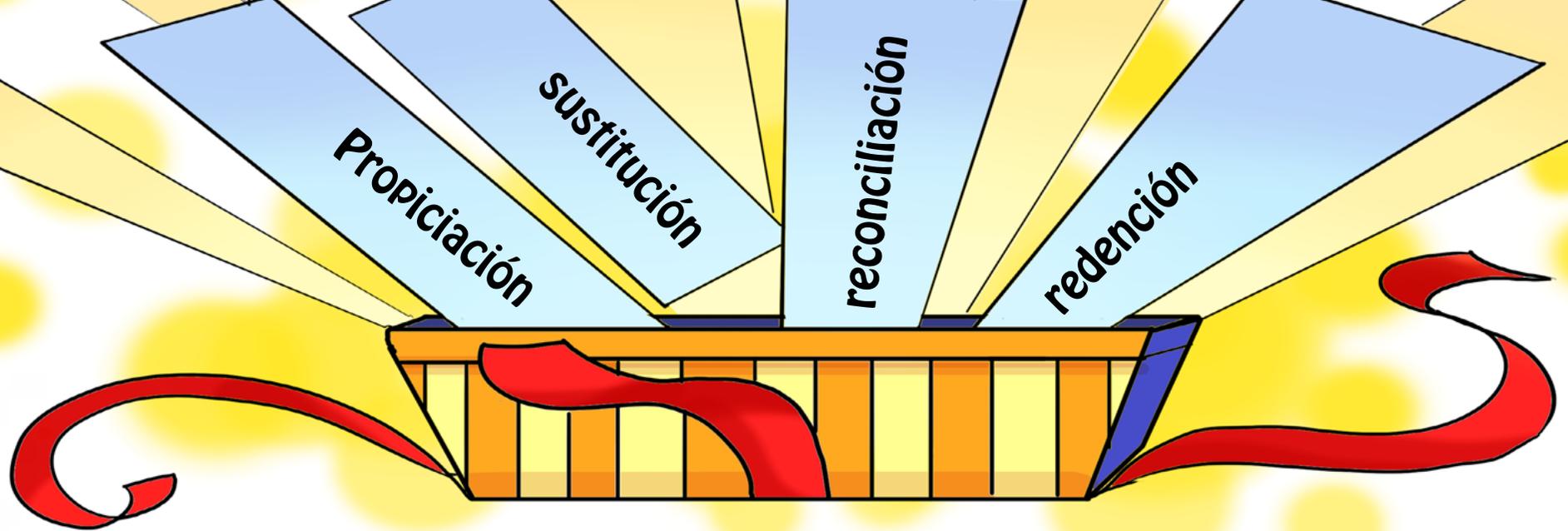
4. Reconciliación



Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación. Efesios 2:14

Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por Su vida. Romanos 5:10

El acto de reconciliación entre Dios y nosotros es obra Suya, no nuestra. En Su gran amor y misericordia, nos reconcilió consigo mismo.



Propiciación, sustitución, reconciliación y redención son diversos términos para describir el acto de un Dios misericordioso que nos ama. La salvación es un don gratuito que nos concede, un obsequio por el que no hemos hecho nada ni podríamos hacer nada para merecerlo.

Jesús, el Salvador sin pecado, era el único que podía ser sacrificado por nuestros pecados. Vivió una vida humana de obediencia a Dios, una vida sin pecado. De haber pecado habría tenido que morir por Sus propios pecados en lugar de hacerlo por los nuestros. Sin embargo, no pecó.

Conservó la santidad de Dios en Su vida y por consiguiente no merecía castigo alguno en reparación por el pecado. Cargó sobre Sí mismo nuestros pecados, se puso en el lugar de cada uno de nosotros. Asumió nuestra culpa y castigo, y al hacerlo hizo posible que cada uno de nosotros se reconciliara con Dios.

